

**CONTEMPLATIVOS: 'UN VIAJE HACIA LA JERUSALÉN CELESTIAL'**  
**Jornada Pro Orantibus, 11 de junio de 2006**

Santísima Trinidad, ten compasión de nosotros los contemplativos. Hoy, día en que toda la Iglesia ruega por nosotros, concédenos la gracia de entender más y mejor nuestra vocación, nuestra misión en la Iglesia, nuestra gran responsabilidad. Haz que no olvidemos que nos tienes a 'tu servicio' y al de 'tu Iglesia'. Apasionáanos por tu gloria. Así reza una carmelita descalza de "nuestros monasterios, escuelas de fe en el corazón de la Iglesia y del mundo" (VC.6).

En este día 'Pro Orantibus', los monjes y monjas contemplativos se preguntan ¿son de verdad nuestros intereses los de la Iglesia, los del Santo Padre, los de nuestros Obispos, los de nuestras Diócesis, los tuyos, Señor? ¿Late nuestro corazón al unísono del tuyo?

Sabemos muy bien que Tú 'no haces nada, Señor, sin revelar tu designio a tus siervos los profetas (Am. 3,7) En la oración ¡se fraguan tantas cosas...! en la intimidad con tus escogidos, con los que Tú has elegido para vivir en tus atrios, siempre contigo, vacando solamente para ti, Señor. Tú recuerdas particularmente a las almas contemplativas: "Ya no os llamo "esclavos", porque el esclavo no sabe qué va a hacer su amo; en cambio a vosotros os sigo llamando "amigos", porque os he hecho saber todo lo que oí a mi Padre" (Jn 15,15). Señor, Tú nos comunicas todos tus secretos, nos tienes por tus más íntimos, y sabemos que somos los predilectos de tu amor. Y sigues diciéndonos: "No me elegisteis vosotros a mi, sino que yo os elegí a vosotros, y os destiné para que vayáis a dar fruto, y que vuestro fruto perdure, de modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os (lo) dé" (Jn. 15,16).

San Pablo, por su parte, nos hace a todos este ruego: "Os exhorto yo, el prisionero por el Señor, a que procedáis de una manera digna de la vocación con la que fuisteis llamados" (Ef 4.1). Hoy, día 'Pro Orantibus' pedimos en su favor al Señor que les haga más conscientes de su particular vocación, para que anden como pide la vocación a la que han sido llamados.

**¿Qué vocación es ésta y qué pide la Iglesia a los contemplativos?**

Juan Pablo II nos da su respuesta en la Exhortación Apostólica Vita Consecrata: 'es signo de unión exclusiva de la Iglesia-Esposa con su Señor, profundamente amado. *No es otra cosa que un viaje a la Jerusalén celestial y una anticipación de la Iglesia escatológica, abismados en la posesión y*

*contemplación de Dios* . **¡Un viaje a la Jerusalén celestial!** Esto se dice pronto y parece una utopía, pero es la realidad; la realidad más gráfica de lo que es su vida. Un viaje a la Jerusalén celestial, una '**permanencia**' en esa patria definitiva; no por méritos propios, sino por pura elección y don de Dios que lo ha querido así. De aquí que los hermanos y hermanas contemplativos inicien ya en la tierra lo que viviremos todos eternamente en el cielo. Cada contemplativo tiene 'experiencia de Dios en su alma'. Tal es así que cabe preguntar si en el cielo, estaremos tan cerca de Dios como algunos lo están acá, en la tierra. Si alguien ha gustado de verdad lo bueno que es el Señor (S 33), es el contemplativo. Si alguien posee de verdad la alegría infinita, es el contemplativo. Si alguien es feliz en toda la extensión de la palabra, es el contemplativo. Todo esto lo da el 'vacar sólo para Dios' en soledad y silencio (PC 7).

Es ésta su gran responsabilidad. "Los monasterios han sido y siguen siendo, en el corazón de la Iglesia y del mundo, un signo elocuente de comunión, un lugar acogedor para quienes buscan a Dios y las cosas del espíritu, escuelas de fe y verdaderos laboratorios de estudio, de diálogo y de cultura para la edificación de la vida eclesial y de la misma ciudad terrena, en espera de aquella celestial" (VC16). Están, como Moisés, en el vértice de la colina con el cayado de Dios en la mano (Ex 17,9). Señor Yahvé, que no se cansen de 'ser Moisés' con las manos levantadas para que tú ganes la batalla. Que sus manos estén constantemente intercediendo por la diócesis, por todas las diócesis, por el Papa, por los sacerdotes, por los obispos, por las familias, por los jóvenes, por las personas mayores, por los niños, por los que creen, por los que buscan, por los que desfallecen, por los que persiguen a la Iglesia, por los enfermos, por los agonizantes, por los que nacen, por los que dudan, por quienes se mueven en la vida de mala fe, si esto aconteciese.

Todos y cada uno de los monjes y monjas son hermanos nuestros. Que sus manos estén constantemente intercediendo por la 'Iglesia militante' y por la 'Iglesia purgante', en unión con la 'triumfante'. Que sus brazos se mantengan firmes, intercediendo por todos y cada uno, sin cansarse, siempre hasta la puesta del sol (Ex 17, 8-13). Nos recuerda el apóstol Santiago: Orad unos por otros para que seáis curados. Mucho puede la oración fervorosa del justo. Elías hombre era, semejante a nosotros, y oró para que no lloviese sobre la tierra durante tres años y seis meses; y de nuevo oró y envió el cielo la lluvia, y produjo la tierra sus frutos (St. 5, 16.18).

### **Oración de todos en favor de todos**

Hermanos y hermanas, sacerdotes, religiosos de vida activa, militantes seculares, unámonos hoy a los contemplativos y contemplativas de la Diócesis. Ellos oran así:

Trinidad Santa, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Tú, que por tu infinita misericordia nos has elegido para tener tus delicias con nosotros, concédenos la gracia de permanecer siempre contigo.

Hemos sido escogidos para amar, alabar, servir y ser espejo de la belleza divina (VC 111). Haz, Señor Jesús, que amemos con tu Corazón, comunícarnos tu modo de amar.

Que te amemos con corazón indiviso y lo pongamos a tu servicio y al servicio de toda la Iglesia.

Purifica nuestro corazón, escucha nuestra oración. Haznos inmaculados y santos ante ti por el amor.

Que vivamos intensamente y con mayor espíritu de fidelidad cada día lo que nos pide el Vaticano II: 'vacar sólo a Dios en soledad y silencio, en asidua oración y generosa penitencia'. Tú, que eres poderoso y sabes sacar de la nada y de la miseria lo mejor, haz de cada alma contemplativa un hontanar de gracias celestiales, que ilustre al pueblo de Dios con abundantísimos frutos de santidad (Cf.PC 7).

Que no te defraudemos. Que ayudados por tu gracia demos cada uno de nosotros el ciento por uno, porque Tú esperas mucho de nosotros. La Iglesia nos necesita; sabemos que muchos hermanos dependen de nuestra oración, de nuestra generosidad, de nuestra vida, de nuestra fidelidad... ¡Qué responsabilidad tenemos, ante Ti y ante la Iglesia!

Que 'andemos siempre en tu presencia para ser perfectos'. Concédenos fidelidad a nuestro carisma, al espíritu genuino de nuestros Fundadores. Haznos conscientes de que hay algo que sólo depende de nosotros. La Virgen María dijo en Fátima: 'muchas almas van al infierno porque no hay quien ruegue y se sacrifique por ellas'. ¡Nosotros tenemos justamente esta misión. ¿La cumplimos con fidelidad? ¿Podemos mejorarla?, ¿en qué?. ¿Podemos perfeccionarnos en algo, en mucho? Miles de hombres y mujeres, mayores, jóvenes y niños, piden hoy nuestra ayuda a gritos. ¿No vamos a ayudarles?

Santísima Trinidad, ten compasión de nuestra debilidad y sé tú nuestra ayuda, sé tú nuestro Divino Suficiente. Amén.

Hacemos todos nuestra esta oración. Especialmente hoy, "en esta Jornada Pro Orantibus, en que nos unimos al reconocimiento agradecido de toda la Iglesia por estos buenos hermanos y hermanas que nos acercan en su fidelidad a la llamada recibida, el deseo de Jesús de vivir la comunión".

Fraternalmente siempre,

+ Rafael Palmero Ramos  
Obispo de Orihuela-Alicante